

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

Respecto a la resurrección de Jesús, Hechos 13:33 dice: “La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús [otra vez]”. En algunos lugares cuando se habla de la resurrección de Jesús, se añade las palabras “otra vez”. Esto podría significar que él tiene que ser resucitado en nosotros muchas veces, una y otra vez. En hebreos 9:12 se afirma: “Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”. Es muy importante entender quien obtuvo la eterna redención que este pasaje describe. Muy pocos en el pueblo de Dios entienden el verdadero significado de la eterna redención que aquí se menciona. Y lo que ha contribuido a aumentar la confusión al respecto, es que existen algunas versiones o traducciones de la Biblia donde este versículo aparece de la siguiente manera: “Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido para nosotros eterna redención”. Estas dos palabras “para nosotros” que contienen algunas versiones aparecen con letras itálicas porque han sido añadidas. Estas palabras han sido añadidas porque los que las incluyeron pensaron que Jesús vino para obtener eterna redención para nosotros.

El texto más exacto de hebreos 9:12 debería decir: “Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido para sí mismo eterna redención”. Jesús es el primogénito de los muertos espiritualmente. Él tenía que ser eternamente redimido, y lo obtuvo. Pero él no lo obtuvo para nosotros. La salvación es algo que Jesús ES, en nosotros. Porque dice, “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado la

vida eterna; y esta vida está en su hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” 1Juan 5:11-12.

Por eso se usa las palabras “otra vez”. La salvación tiene que estar viva, o tiene que estar ligada a la resurrección. La salvación es tener a Jesucristo como el SER resucitado dentro de nosotros. El no hizo una obra en el infierno o en el Calvario para salvarnos. La salvación que él nos ofrece es él mismo, quien es salvo, operando y manifestando Su propio SER en nosotros. La resurrección no es una doctrina del futuro. La resurrección está viva hoy. Es en este aspecto donde nosotros erramos con frecuencia. La salvación es algo sobrenaturalmente con el Espíritu de Dios, por medio del bautismo de Espíritu, el cual es la entrada a aquel andar espiritual. Entonces Dios nos mostrara toda aquella tierra espiritual que Él tiene para nosotros. Él dijo: “mira... hacia el norte y el sur, y al oriente y el occidente. Porque toda tierra que vez, la daré a ti”. Fue después de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo y haber comenzado a separarme de este mundo carnal y este cristianismo carnal que el Espíritu de Dios comenzó a revelarme por medio de Su Palabra preciosa el mana escondido, y empiece a ver toda la tierra que nos es dada en Cristo, y Dios dijo, “cada parte que puedas ver por revelación yo te la he dado. Levántate y anda en ella, y llegaras a experimentar cada porción de ella, aun hasta llegar a la perfección en Cristo Jesús”. Uno no puede ver la tierra hasta que se halla separado del mundo y los Lot de la iglesia y se haya apartado a sí mismo para el Espíritu de Dios.

Entonces encontramos en nuestro estudio que cuando se acercó el día del Juicio para Sodoma y Gomorra, Dios envió Sus ángeles a Abraham, y el Señor dijo, “¿encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en el

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandara a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová”. Mientras los ángeles de juicio estuvieron en camino para destruir a Sodoma y Gomorra donde vivía Lot, se detuvieron para revelar a Abraham lo que iban a hacer, a fin de que Abraham llegase a ser un intercesor por su sobrino Lot, quien fue el único justo que vivía en Sodoma.

Aun así, mientras Dios comienza hoy a enviar sus ángeles para traer juicio sobre el Egipto y Sodoma y Gomorra de este mundo, sus ángeles se detienen en varios lugares para revelar a los hijos de Dios que están llenos del Espíritu y andando en el Espíritu lo que Él va a hacer, y que pronto juicio vendrá sobre esta tierra, para puedan llegar a ser intercesores para abogar por sus hermanos mundanos, y darse a sí mismo para que sus hermanos mundanos sean arrebatados del fuego de juicio que vendrá sobre esta tierra, hijos e hijas de Dios que están andando en el Espíritu de Dios están recibiendo la revelación que juicio pronto vendrá. Esto es porque la rama carnal, mundana de la iglesia cristiana sigue en su indiferencia y en su visión de seguridad falsa, pensando que la hora no está cerca, y en carnalidad, cegados, siguiendo con su apariencia de piedad, pero negando la edificación de ella. Son ciegos, y por eso los ángeles del señor están hablando a los hijos de Dios que andan en el Espíritu, revelando que juicio pronto vendrá, poniéndoles de rodillas para ser intercesores por sus hermanos. Cuando los dos ángeles del Señor entran en Sodoma y Gomorra (Capítulo 18) para traer la destrucción, comenzamos a ver el precio que Lot y su familia tienen que pagar por su mundanalidad.

La Biblia aclara bien que Lot fue un hijo de Dios. En el libro de 11 Pedro, en el Espíritu dice que “afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los

hechos inicuos de ellos”, pero no se afligía lo suficiente como para dejar la ganancia material que pudo tener al vivir con la gente del mundo, y salir y regresar y vivir en la tierra de Canaán.

Vemos aquí que Lot tuvo todas las cualidades de una hospitalidad cristiana. Él insistía en que los dos hombres entrasen en su hogar, y proveyó para ellos. Él tuvo las cualidades cristianas que son criadas en gran manera en muchas partes de la iglesia de Jesucristo, pero no tuvo ni fe ni unción. No tuvo poder cuando los hombres de la ciudad vinieron y sobrenaturalmente con el Espíritu de Dios, por medio del bautismo de Espíritu, el cual es la entrada a aquel andar espiritual. Entonces Dios nos mostrara toda aquella tierra espiritual que Él tiene para nosotros. Él dijo: “mira... hacia el norte y el sur, y al oriente y el occidente. Porque toda tierra que vez, la daré a ti”. Fue después de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo y haber comenzado a separarme de este mundo carnal y este cristianismo carnal que el Espíritu de Dios comenzó a revelarme por medio de Su Palabra preciosa el mana escondido, y empiece a ver toda la tierra que nos es dada en Cristo, y Dios dijo, “cada parte que puedas ver por revelación yo te la he dado. Levántate y anda en ella, y llegaras a experimentar cada porción de ella, aun hasta llegar a la perfección en Cristo Jesús”. Uno no puede ver la tierra hasta que se halla separado del mundo y los Lot de la iglesia y se haya apartado a sí mismo para el Espíritu de Dios.

Entonces encontramos en nuestro estudio que cuando se acercó el día del Juicio para Sodoma y Gomorra, Dios envió Sus ángeles a Abraham, y el Señor dijo, “¿encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en el todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandara a sus hijos y a

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová”. Mientras los ángeles de juicio estuvieron en camino para destruir a Sodoma y Gomorra donde vivía Lot, se detuvieron para revelar a Abraham lo que iban a hacer, a fin de que Abraham llegase a ser un intercesor por su sobrino Lot, quien fue el único justo que vivía en Sodoma.

Aun así, mientras Dios comienza hoy a enviar sus ángeles para traer juicio sobre el Egipto y Sodoma y Gomorra de este mundo, sus ángeles se detienen en varios lugares para revelar a los hijos de Dios que están llenos del Espíritu y andando en el Espíritu lo que Él va a hacer, y que pronto juicio vendrá sobre esta tierra, para puedan llegar a ser intercesores para abogar por sus hermanos mundanos, y darse a sí mismo para que sus hermanos mundanos sean arrebatados del fuego de juicio que vendrá sobre esta tierra, hijos e hijas de Dios que están andando en el Espíritu de Dios están recibiendo la revelación que juicio pronto vendrá. Esto es porque la rama carnal, mundana de la iglesia cristiana sigue en su indiferencia y en su visión de seguridad falsa, pensando que la hora no está cerca, y en carnalidad, cegados, siguiendo con su apariencia de piedad, pero negando la edificación de ella. Son ciegos, y por eso los ángeles del señor están hablando a los hijos de Dios que andan en el Espíritu, revelando que juicio pronto vendrá, poniéndoles de rodillas para ser intercesores por sus hermanos. Cuando los dos ángeles del Señor entran en Sodoma y Gomorra (Capítulo 18) para traer la destrucción, comenzamos a ver el precio que Lot y su familia tienen que pagar por su mundanalidad.

La Biblia aclara bien que Lot fue un hijo de Dios. En el libro de 11 Pedro, en el Espíritu dice que “afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos”, pero no se afligía lo suficiente como para dejar

la ganancia material que pudo tener al vivir con la gente del mundo, y salir y regresar y vivir en la tierra de Canaán.

Vemos aquí que Lot tuvo todas las cualidades de una hospitalidad cristiana. Él insistía en que los dos hombres entrasen en su hogar, y proveyó para ellos. Él tuvo las cualidades cristianas que son criadas en gran manera en muchas partes de la iglesia de Jesucristo, pero no tuvo ni fe ni unción. No tuvo poder cuando los hombres de la ciudad vinieron y que Jesucristo ES en nosotros hoy. Jesús tiene que estar resucitado en cada uno de nosotros a fin de que nosotros podamos tener la vida que él recibió. Él es el primogénito de los muertos. Nunca antes jamás nadie había sido liberado de la muerte espiritual. Él fue el primero en lograrlo. Él obtuvo para sí mismo eterna redención. Con frecuencia creemos que Jesús vino, fue al Calvario y al infierno para salvarnos y para traer eterna redención para nosotros. Pero, en realidad, él lo hizo en sí mismo. La salvación es él mismo, dentro de nosotros, hoy. Esto es lo que lo hace tan grande.

En Hechos 13:33 encontramos la siguiente declaración: “La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús: como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”. El que Dios dio para nuestra salvación no es el Jesús como vino al mundo. El que Dios dio para nuestra salvación es Aquel que Dios engendró de su propio ser en el día de resurrección. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su unigénito; y Su unigénito no llegó a ser tal sino hasta el día de resurrección. Fue recién en el día de resurrección que Dios engendró o produjo Su unigénito.

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

Por esto es que la creencia en la resurrección de los muertos trajo tan grande persecución en el primer siglo. Los creyentes de aquel tiempo proclamaban que Dios tenía poder para levantar a los muertos. Él tiene poder para resucitar a los muertos, pero todos los que fueron resucitados murieron de nuevo. Hubo Uno que fue resucitado, que nunca iba a morir otra vez. Él estaba vivo, y no solamente vivo en los Cielos, sino que estaba vivo, y no solamente vivo en la vida de aquellos que estaban proclamando la resurrección. La gente estaba viendo al Cristo resucitado en carne humana. Veían a Aquel que había sido engendrado en el día de la resurrección.

Me gustaría hacer una conexión entre estos dos grandes eventos que se mencionan en este versículo que estamos estudiando: la resurrección del primer engendrado de los muertos, y la declaración que sigue, “Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”. En otras palabras, aquí encontramos dos eslabones de la cadena, el evento de la resurrección y el llegar a ser un hijo engendrado. Si no hay resurrección, entonces no hay hijo engendrado. Esto nos dice que si no llegamos a experimentar la resurrección plena, entonces no podemos ser hijos engendrados. Estamos esperando recibir la resurrección plena, aquí y ahora, y entonces seremos hijos engendrados. El Espíritu Santo está conectando dos grandes eventos aquí. La resurrección del primer Hijo de Dios engendrado, y ese Hijo que fue engendrado en el día de la resurrección, fue dada para nuestra salvación. Cuando tuvo lugar la resurrección del primer Hijo engendrado de Dios, él fue sacado de muerte espiritual a vida incorruptible. De este momento en adelante, él ya no podía ser tentado por el pecado.

Él había sido establecido para siempre. Es ése Hijo engendrado el que fue dado para nuestra salvación. Él tiene que estar vivo dentro de nosotros

para que la salvación sea real en nosotros. Si estamos creciendo en él, es porque él está vivo en nosotros.

Hebreos 5:1-4 nos brinda otro eslabón de la cadena. “Porque todo sumo sacerdote tomado entre los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón”. Aquí se nos hace muy claro que nadie puede llamarse a sí mismo para este tipo de ministerio. Es imposible que alguno de nosotros pueda calificar por sí mismo para ingresar en tal ministerio. Y en el versículo 5 dice: “Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy”. Eso fue logrado en el día de la resurrección. Pero este logro es el segundo eslabón de la cadena. El primer eslabón es la resurrección del primogénito de entre los muertos. Cuando el primogénito de entre los muertos fue resucitado, Dios dijo, “Me he engendrado un hijo”. Ahora el segundo eslabón es el hijo engendrado, y en el versículo 6 dice, “Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. Podemos concluir entonces que, si no hubiera habido un hijo engendrado, nunca hubiera habido un sacerdote, un intermediario o un mediador entre Dios y Su creación. Jesús calificó para ser tal sacerdote cuando recibió eterna redención. Cuando fue totalmente liberado para que nunca más sea posible que vuelva a ser tentado otra vez, o que vuelva a morir otra vez, ya sea físicamente o espiritualmente. En ese momento, él fue calificado para ser un hijo engendrado. Dios dijo de ése

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

hijo engendrado que salió de Dios mismo: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. Este es el tercer eslabón de la cadena. Una ampliación sobre este sacerdocio encontramos en Hebreos 7:11: “Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?” Fue necesario que Dios levantara un sacerdote según un orden eterno a fin de traer y manifestar la perfección. La perfección en la vida del pueblo no es una improvisación en la mente de Dios. Dios es un Dios perfecto, y sólo él puede tener un pueblo perfecto. Un pueblo perfecto sin pecado, el cual nunca hubiera sido posible lograrlo, si este hijo engendrado nunca se hubiera levantado en resurrección para llegar a ser un sacerdote. Pero ahora tenemos un sacerdote según el orden de Melquisedec, y ese sacerdote ha sido ordenado para perfección, para nuestra perfección.

Perfección y Sacerdocio es otro eslabón de la cadena. Primero hubo la resurrección del primer hijo que fue engendrado de Dios, y luego él llegó a ser un sacerdote según el orden de Melquisedec, y fue ordenado por Dios por medio de un juramento mediante el cual Dios tendría un ministerio para Su creación para siempre.

Ahora Dios está revelando que la única forma que la perfección puede llegar en un cuerpo de gente no es por medio de un ministerio dispensando la ley de los mandamientos, sino por un ministerio que ha sido ordenado y hecho no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida sin fin. Por eso es que no debemos, ni un momento, dormirnos en el Espíritu. La única manera que Dios puede avivar dentro de nosotros las potencias de esa vida eterna e incorruptible

es si nos mantenemos en el Espíritu, porque él es un ministro en el verdadero santuario, el cual es en el Espíritu. Un sacerdocio tenía que levantarse no según el orden de Aarón, el cual podía solamente dispensar la ley, aun cuando la ley es, santa y buena. Romanos 7:12 y 7:16. No había ministerio que podía en verdad impartir la virtud, la santidad, la fe y la vida que está en la ley. Cuando Jesús vino sobre la faz de la tierra, él no vino con un mandamiento de la letra o un mandamiento carnal, sino que él vino con palabras de Espíritu y palabras de Vida. Él sabe que nosotros nunca seremos capaces de entender nada acerca de la naturaleza divina de Dios, a menos que él nos imparta Su naturaleza divina. Por eso es que Dios ha ordenado que él sea el primogénito de entre los muertos. Fue así ordenado para que él sea el primer engendrado de Dios, y pueda tomar el lugar de un sacerdote según un orden de una vida sin fin, con el propósito de producir perfección en el pueblo de Dios. Por eso es que es muy importante para todos nosotros mantenernos en el Espíritu.

Otro eslabón se encuentra en Hebreos 5:8, “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió obediencia”. Jesús tenía que ser perfeccionado porque cuando él estuvo sobre la faz de la tierra, aunque se mantenía en Su estado de ser inicial y estaba en su habitación de luz, él todavía no era perfecto. Él fue perfeccionado al negarse a sí mismo a ceder a toda tentación que experimentó. Fue perfeccionado por lo que padeció, por las cosas que renunció y a las cuales no cedió. Ello era necesario, porque la perfección produce salvación, “Y habiendo sido perfeccionado vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” [Hebreos 5:9] Esto significa que Dios ha hecho una obra que no la va a desperdiciar. Dios va a tener un pueblo aquí en la faz de la tierra, quienes llevarán Su

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

imagen y semejanza en el estado visible, lo cual es la plenitud de la salvación.

Cerca del Hijo, Hebreos 1:8-9 dice “Más el Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”. Los eslabones de la cadena que hasta aquí hemos tratado son: resurrección, un Hijo engendrado, un sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, perfección en la vida y carácter de este hombre de muchos miembros y luego salvación plena, donde nunca más seremos tentados. Para entonces, ya no será posible que volvamos a pecar. Ello significará que habremos nacido de semilla incorruptible, lo cual nos da la salvación eterna. Creo que el Espíritu Santo ha establecido un fundamente con estos eslabones de la cadena a fin de tratar con el tema del DIEZMO. Al respecto, Malaquías 3:1 dice, “He aquí yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Se va a unir la aparición del Señor en Su templo con otro eslabón de esta cadena. Ese es el diez por ciento de todo nuestro ingreso. La aparición del Señor tiene mucho que ver con que nosotros seamos fieles en dar el diez por ciento de todo lo que Dios nos ha bendecido. Muchos todavía no se dan cuenta de esto. Pero considero que es muy necesario que cada uno de nosotros, que estamos esperando que él aparezca en la plenitud de lo que él es, seamos fieles en este asunto del diezmo.

Él dijo que va a venir súbitamente a Su templo. Pero esto no se refiere a cuando Juan el Bautista vino, porque en ese tiempo no había un templo al

cual Jesús podría venir. Había solamente un templo físico, y no había el templo al cual él va a venir hoy. Él está viniendo a un templo que él mismo está edificando de piedras vivas. Esta es una palabra respecto a la aparición del Señor, ahora. Si seguimos escudriñando lo que dice Malaquías 3:1-9 encontramos que “[Él] vendrá súbitamente a su templo, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros; he aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata (la obra redentora en nosotros); porque limpiará a los hijos de Leví (nuestro ministerio, cualquiera sea el nivel en que nos encontremos), los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia (esto significa que lo que vamos a ofrecer al Señor va a ser en su naturaleza y en su justicia, y será agradable al Señor). Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. Y vendré a vosotros para juicio, y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí dice Jehová de los ejércitos. Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos (esto es algo tremendo porque lo que dice aquí es: “vuélvete a mí, pequeño gusano; y yo, el Dios todopoderoso me volveré a ti”). Más dijisteis: ¿En que hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado”.

Dios no está hablando aquí acerca de los hijos del pueblo Israel, él está hablando acerca de todos nosotros. Esto es algo muy serio porque está relacionado con el ministerio más alto que Dios ha establecido en el universo. Hay una maldición sobre nosotros cuando no somos fieles en esto, y nosotros no queremos estar bajo esa maldición. Queremos ser un pueblo que está totalmente libre de maldición.

El relato continua en los versículos 10 al 12. “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderá también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos”. Note con cuidado que él no dice, “les abriré”, sino más bien dice, “OS abriré las ventanas de los cielos”. Dios no solamente desea bendecirnos en abundancia, sino que desea abrirnos como una ventana para bendecir a otros. Él quiere abrirnos como una ventana para bendecir a otros. Él quiere abrirnos las ventanas de los cielos, y derramar sobre nosotros bendición hasta que sobreabunde.

Recordemos que Dios está reuniendo y poniendo estas cosas juntas. Él está conectando dos eslabones de la gran cadena: la aparición y venida del Señor, súbitamente a Su templo, con esta insignificante pequeña porción que tenemos que ser fieles en dar a Dios. Esto puede aparecer insignificante, pero en la mente de Dios es muy santa, porque dice:

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos”. Esto va a revelar donde está nuestro corazón. ¿Somos realmente material de las primicias? ¿Estamos realmente oyendo con entendimiento? ¿Está nuestro corazón realmente buscando lo último de la vida de Dios o nos estamos simplemente gozando en la unción, en la palabra y en las cosas que suceden en el nivel temporal? ¿Tenemos en verdad ese deseo de entrar en la realidad eterna? Él dice que le probemos ahora en esto, y él nos abrirá las ventanas de los cielos. Y en el versículo 11 dice: “Reprenderé también por vosotros al devorador”. Hay bastante pueblo que está escuchando la poderosa ministración en convenciones y reuniones. Dios ha abierto los tesoros de vida de Su obra que nos ha estado llegando. Sin embargo, hay mucha gente que no puede retener nada. El devorador está devorando lo que adquieren. Luego dice: “No os destruirá el fruto de la tierra”. En otras palabras, vamos a manifestar que tenemos la vida de Dios. “Ni vuestra vid en el campo será estéril”, (no habrá aborto, vamos a mantener esta simiente dentro de nosotros).

Me gustaría compartir aquí con ustedes una visión que hablaba específicamente al pueblo del Perú en una reciente convención que tuvimos en ese país, porque nos habla de algo que puede sucedernos a cualquiera de nosotros. El primer país que el Hermano Samuel Fife llevó esta palabra fue el Perú. Por muchos años la palabra de Dios fluía en el Perú, pero luego fueron desviados.

Muchas cosas sucedieron y esta visión describía su condición. En 1996 Dios abrió el camino para que algunos de nosotros regresásemos al Perú. Esto es lo que la visión decía: “Vi a una mujer cuya hora de dar a luz había llegado. Ella estaba encinta y lista para el parto. El ministerio que visitaba

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

el Perú estaban vestidos con uniformes de médico listos para realizar la operación a esta mujer. Pero había otro Doctor allí, que era el cirujano principal. Este Doctor dijo a los que estaban allí: “yo les voy a mostrar como operar a esta mujer”. Cuando este Doctor cortó y abrió el vientre de la mujer, encontró que ella no llevaba un hijo, sino una masa deformada y muerta y coágulos de sangre. Después que terminó la operación, limpió la herida y cosió la abertura y parecía como que nunca la mujer había tenido una operación. Todo el ministerio que había ido a ese país estaban mirando a la mujer, y el Doctor les dijo: Así es como deben operar a esta mujer”.

Hemos estado visitando al Perú desde entonces, y ya hemos tenido varias convenciones con el pueblo en ese país. Dios ha estado progresivamente retornándolos al fluir real de la vida de Dios. Esta visión reveló a ellos que algo les había sucedido, de manera que el desarrollo de la vida de Dios estaba estancado o detenido. El devorador vino y el fruto del vientre se detuvo. Pero ahora la vida del Espíritu de Dios estaba comenzando a desarrollarse de nuevo. Dios, en su gran amor y misericordia, estaba realizando una operación. El cirujano principal, el Señor Jesucristo, había abierto el camino para que nosotros regresemos a ese país para darles de nuevo la palabra. Es algo tremendo lo que Dios está haciendo allí. Cuando dice que cosió el corte y no quedó señal de operación alguna, Dios les estaba diciendo, “Ahora pueden volver a recibir la simiente de vida y concebirán y manifestarán la vida de Dios”. Esto es algo que le puede suceder a cualquier cristiano. Conozco que ha sucedido en muchos casos, pero algunos se resisten y no quieren pasar por la operación.

La segunda visión que hubo en aquella oportunidad confirmó la primera. Esta fue, “Vi a todo el ministerio que había venido a esta conversación

para ministrar. Ellos habían plantado un lote de semillas que parecían arroz. Ellos estaban observando si había crecido lo suficiente y si era tiempo para el trasplante (como se hace en algunos lugares donde se plantea el arroz en bastante agua). Luego vi un campo donde el ministerio estaba trabajando con un machete muy afilado. Ellos estaban cortando las hierbas y limpiando el campo. Pero no eran hierbas lo que cortaban sino que era carne”. Podemos asegurar que ha habido bastante carne que ha sido cortada en el Perú especialmente en las últimas convenciones, y en particular en las reuniones de ancianos. No queremos que vuelva a suceder la misma cosa que sucedió antes en el Perú porque fue el ministerio que se desvió y quienes dejaron la verdadera vena de la vida de Dios. Hubo también una tercera visión que fue así: “Vi una roca muy alta, y del extremo alto de esa roca fluía una corriente de agua pura. Muchas ovejas estaban alrededor de esa roca bebiendo de esa agua, y esas ovejas se convirtieron en gente”. Entendemos que nuestros hermanos en el Perú están en la roca y en el camino correcto. Ruego sus oraciones por el pueblo del Perú. Hay más gente que está viniendo. Justo cuando estábamos regresando del Perú, un grupo de ministerios de Lima, Perú, se acercaron a nosotros y nos dijeron: “Hermano Frank, ¿pueden, por favor, disponer de tiempo para que nos visiten en Agosto próximo cuando regresan?” Nosotros les prometimos que les íbamos a visitar. Hay alrededor de 60 personas que estarán viniendo a las reuniones, que desean oír esta palabra en Lima, Perú. Ruego sus oraciones por nosotros para ser bendición en ese país.

Estas cosas que se vieron en estas visiones pueden suceder como dice en los versículos 11 y 12. La razón por la cual es extremadamente importante que todos nosotros entendamos esto es por lo que Dios ha designado que

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

los diezmos sean como dice en el versículo 10: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa”. El diez por ciento es designado primeramente para enviar esta palabra, para que haya alimento en la casa de Dios, a cualquier lugar donde Dios tiene Su casa. De tal manera que esta palabra pueda ir a todo aquel que tiene hambre de la palabra de Dios. El diez por ciento NO tiene otros usos, excepto para las viudas, a los huérfanos y a veces para proveer para una reunión. El propósito principal de traer el diez por ciento al alfolí es para enviar porciones a aquellos que no tienen nada preparado.

En 1992 Dios comenzó a revelarnos que el diez por ciento NO era algo de la ley. Nosotros no estamos proclamando esta verdad como lo hacen muchos predicadores en las iglesias de hoy. En este estudio voy a revelar porqué soy tan bendecido por ministrar esta verdad al pueblo de Dios. Como podemos ver, cuando somos fieles, particularmente en este asunto, Dios va a abrir algunos tesoros de vida y entendimiento en nuestro espíritu, los cuales se encuentran dentro de nosotros pero que no lo sabíamos. El diez por ciento NO es una verdad que pertenece a la ley. La razón por la que Dios escribió el diez por ciento en la ley fue porque el pueblo, a quien estaba dando los mandamientos, eran torpes en sus espíritus y en sus mentes, y ellos no estaban caminando en fe o en el Espíritu como al principio, cuando Dios reveló esta verdad por primera vez en el capítulo 14 de Génesis.

El libro de Génesis, el cual es el libro de los Principios, nos revela claramente a quién pertenece el diez por ciento. En Génesis 14:14-20 podemos ver la gracia de Dios liberando a Lot, quien escogió se parte de Sodoma y Gomorra. Lot había escogido ese camino, pero llegó el tiempo cuando la gente se volvió tan impía y perversa que Dios envió reyes a

luchar contra Sodoma y Gomorra y todas las otras ciudades alrededor de ellas. Dios proveyó una salida para Lot, y después que esos reyes lucharon contra los reyes de Sodoma, Gomorra y los otros, esos reyes ganaron la batalla. Y estos reyes vencedores habían tomado a Lot con toda su familia y todos sus bienes, juntamente con los reyes. Luego Abram oyó la voz de Dios. El tenía 318 criados que habían nacido y habían sido entrenados en su casa y los armó (creo que con palos y varas porque no eran soldados), porque Abram era un hombre de fe que obedecía a la voz de Dios, un hombre que estaba lleno de fe en el Espíritu de Dios, persiguió a aquellos reyes y los venció, y recobró a Lot y su familia, y también todos los bienes y a toda la gente. Abram luego hizo algo que bendijo mucho a Dios el Padre, a tal punto que Dios no podía contenerse y dijo, “Abram es digno de ser visitado”.

Melquisedec no era un sacerdote de una de esas naciones corruptas y paganas. Melquisedec es el Señor Jesucristo de los cielos. Abram tocó de tal manera el corazón de Dios el Padre porque se movió en fe. El salió a liberar a su hermano del cautiverio, y cuando regresó de la matanza de los reyes, Dios le dispensó a Melquisedec.

Aquí encontramos dos eslabones de la cadena: Melquisedec y el diez por ciento. Melquisedec es el sacerdote del Dios Altísimo, el sacerdote para siempre, que va a ministrar delante de Dios por la eternidad. El diez por ciento no es una pequeña cosa que nosotros podemos ignorar. Dios le da a este diez por ciento un lugar muy importante, porque significa y le revela a Dios que cuando somos fieles en ello, estamos poniendo a Dios por sobre todas las cosas en nuestra propia vida y le estamos diciendo, “Dios, reconocemos que todo pertenece a ti” Al hacer esto, Dios dispensará a Melquisedec, con pan y vino, la Palabra de Dios llena con la

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

vida del Espíritu de Dios. Eso es lo que hace Melquisedec. Es un ministerio que purificará, vivificará, en poder, al Cristo dentro de nosotros. Cuando Abram regresó con todo el fervor de la victoria, el primer rey que le salió al encuentro para recibirlo fue el rey de Sodoma.

Este es el rey prevalente. Tengamos mucho cuidado de este rey. Cuando luchamos una gran batalla con Dios, hay otro rey que quiere venir para llevarnos al lugar de Sodoma y Gomorra, al lugar de la prosperidad. Muchas veces hemos oído de ministerios en el mundo que Dios les está dando victoria y ellos la usan para entrar en el vagón de la prosperidad natural. Ellos predicán el diez por ciento al pueblo y les están diciendo que Dios quiere prosperarles en lo natural, y que ellos pueden conseguir casas más grandes, carros más grandes, y cosas más grandes de este mundo. Eso NO es lo que nosotros estamos ministrando y eso NO es lo que estoy tratando de decir en este estudio. Aunque Dios nos prosperará y nos dará todo lo que vamos a necesitar para ir adelante a la perfección, Su meta es ir más allá de las cosas naturales de este mundo. Hay un rey que viene a visitarnos y trata de desviar nuestros pensamientos. Pero hay otro rey que, si esperamos pacientemente en Dios, después que somos victoriosos, Él vendrá a nuestro encuentro.

Melquisedec, Rey de Salem, trajo pan y vino. Esto nos habla de la Palabra de Dios, llena con la vida del Espíritu de Dios. Él era el sacerdote, el mediador del Dios Altísimo. Si queremos estar en buena relación con Aquel que es toda gloria y poder, entonces debemos conocer a Su sacerdote. Su sacerdote tiene un camino para llegar a él, que nosotros no lo tenemos. Jesucristo hoy es el camino al Padre. Él sabe cómo llegar al altísimo.

La narración continúa y dice que Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo, le bendijo. Eso quiere decir que había uno más alto que Abram, quien tenía la promesa, y quien vino y le bendijo. Aunque nosotros tenemos la promesa, hay uno más alto en medio nuestro que quiere bendecirnos, aún en la promesa de la vida eterna. Ese es el bendito Melquisedec, quien es sacerdote para siempre.

Luego Génesis 14:19-20 dice: “Y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo”. Recordemos que en esos momentos nadie estaba pidiendo algún diez por ciento. Abram dio el diez por ciento porque estaba en el espíritu. Él reconoció que todo pertenece a Dios y que se encontraba en tiempo prestado. El problema ha sido que cuando el pueblo da el diez por ciento, lo dan a la iglesia, lo dan a un ministro, lo dan para obras o al mundo, pero no lo dan a Melquisedec. En sus conciencias, todo lo que tienen está relacionado a hombres, iglesias o grupos, pero no tienen al verdadero personaje a quien pertenece el diez por ciento.

No sabemos lo que Melquisedec hizo con el diez por ciento. No sabemos si lo regresó al cielo de donde vino, o si simplemente lo dispuso en algún lugar donde había necesidad. Las escrituras revelan que fue Melquisedec quien recibió de las manos de Abram el diez por ciento de todo. Él nunca habló una sola palabra a Abraham respecto de dar el diez por ciento.

No sabemos lo que Melquisedec hizo con el diez por ciento. No sabemos si lo regresó al cielo de donde vino, o si simplemente lo dispuso en algún lugar donde había necesidad. Las escrituras revelan que fue Melquisedec

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

quien recibió de las manos de Abraham el diez por ciento de todo. El nunca habló una sola palabra a Abram respecto de dar el diez por ciento. La razón por la que Abraham lo dio fue porque él era un hombre de fe, caminando en el Espíritu de vida. En ese momento no había la ley, y no estaba registrado un mandamiento que dijera “Darás el diez por ciento”. Pero Abraham sí estaba en el Espíritu.

Durante todo este tiempo, el señor Lot y la señora de Lot y todos los miembros de su familia se encontraban allí. ¡Qué tremenda oportunidad tuvieron ellos para librarse! Dios hizo esto para dar a Lot otra oportunidad para librarse de Sodoma y Gomorra, y de la inmundicia de la carne. Dios le dio otra oportunidad para ver, y para salir de aquel sistema. Pero, ¿Aprovechó Lot la oportunidad? ¿Iba ahora a comprometerse con el Dios de Abram, y con el Dios del Universo? ¿Iba también a desear la bendición de Melquisedec, o iba a regresar a Sodoma y Gomorra? En ese momento, Lot estaba 100% libre para hacer lo que quisiera hacer.

El versículo 21 siguiente dice: “Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas y toma para ti los bienes”. El rey de Sodoma todavía se encuentra allí. Él es persistente. Ese es uno de los más horribles espíritus que existen. Él quería las personas porque el rey de Sodoma no puede pervertir a las cosas, pero él si puede pervertir a las personas. La respuesta que obtuvo se encuentra en los versículos 22 y 23, “Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: “Yo enriquecí a Abram””. Abram le dijo a este espíritu o rey “No tomaré ni siquiera un hilo. No voy a vestirme de tus trajes o indumentarias. No voy a tomar tus cubiertas. No voy a caminar en los caminos que tú caminas”.

En ese momento, Lot y su esposa pertenecían a Abram. Abram fue el que peleó la batalla y de acuerdo al régimen de esos momentos, todo pertenecía al que ganaba la batalla. Él podía obligar a Lot a que permaneciera con él, pero Abram no obligaba a nadie. Nosotros tampoco forzamos u obligamos a nadie. Los dejamos libres para escoger. Aquel Lot tomó su esposa y su familia y regresaron a Sodoma y Gomorra. Y el resto de la historia es ampliamente conocida. Dios le estaba dando a Lot la oportunidad más grande para salvarse de la ciudad acusada, pero podemos ver que ese mismo espíritu ciega al hombre en el mundo inclusive hoy. Lot no aprovechó esta oportunidad.

Dios añade dos eslabones más a la cadena, Melquisedec y el diez por ciento. Esto no es poca cosa. En Levítico 27:28 dice: “Pero no se venderá ni rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para Jehová”. Esta es una palabra Santísima para Dios, porque Dios mismo ha designado el uso de esta ofrenda. No puede ser tocada porque le pertenece a él. Él ya ha ordenado porque esto no tiene que ser así. El pueblo no puede hacer con ello cualquier cosa que desean hacer. Es algo que ha sido consagrado por Dios, y por eso es que es algo santísimo. Y en los versículos 29-32 dice: “Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta. Y el diezmo de la tierra, si de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová” Esto es algo santísimo porque es una ofrenda consagrada. Dios ha

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

revelado que, la razón por la que tenemos que traer nuestro diez por ciento al alfolí es para que Dios pueda poner alimento, la palabra de vida, en Su mesa. Melquisedec debe operar en el medio del pueblo de Dios, y esta es la manera que Dios ha ordenado que así se haga.

Respecto a la relación diezmo y lugar, Deuteronomio 14:23 dice “Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.” Nosotros no creeríamos que esto causaría que el temor a Dios se avive en nuestros corazones. Hacer esto que Dios está ordenando nos llevará a un lugar donde seremos un pueblo reverente y santo con el temor de Jehová en nuestros corazones. Estamos aprendiendo a comer en el lugar donde Él ha puesto Su nombre. Estamos trayendo nuestros diezmos de todo al alfolí, donde Dios ha ordenado que se ponga Su nombre. Él va a tener siervos fieles, en aquello que le pertenece, para alimentar a las naciones y para alimentar al pueblo, donde sea que se encuentren.

Sobre las cualidades de este Melquisedec, hebreos 6:20-7:3 dice: “Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abram que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de Paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre”. Aquí Dios nos está diciendo, “Les estoy dando un principio de vida eterna.

Cúmplalo y Yo haré lo que dije que haría”. Dios nos revela aquí que Melquisedec es Rey de justicia, el Rey que no tiene temor de faltar a Dios. Él se encuentra siempre en una relación recta y en una posición recta con el Sempiterno Padre.

El no solo se encuentra en una recta relación vertical con el Padre, sino que también horizontalmente, con todo ser externo a sí mismo. No existe potestad alguna en el universo que pueda operar sin él. Él es Aquel que está gobernando en perfecta justicia y paz. Melquisedec debe operar en su ministerio divino, a fin de que nosotros podamos ser habitados y así manifestar esa justicia o recta relación con él, y permanecer en Su presencia sin ningún temor de confusión o de ser rechazado por él. La justicia debe desarrollarse dentro de nosotros, a fin de permanecer en justicia, sabiendo que hemos sido hechos justicia de Dios en Cristo, y sabiendo que podemos permanecer en Su presencia y podemos tener comunión con él.

El Es un sacerdote de justicia, y quiere desarrollar la justicia dentro de nosotros. Él dijo que cuando venga el Consolador, él convencerá al mundo de pecado de justicia y de juicio [Juan 16:8]. Él convencerá de pecado, por cuanto “No creen en Mi”; “El convencerá de justicia, por cuanto “Voy al padre””. Lo que aquí nos está queriendo decir es que él va a liberar, abrir y destapara esa naturaleza de Dios que hay dentro de nosotros, que borrará de la faz de la tierra la pequeña imagen del insignificante hombre Jesús terrenal, y nosotros le veremos a la mano derecha del Dios Todopoderoso, siempre intercediendo por nosotros. Lo que él quiere hacernos entender es que va a liberar justicia dentro de nosotros. Dios tiene un principio aquí y va a cumplirlo. Él va a cumplir su parte. Veo a la justicia también como a un hombre poniéndose en pie

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

frente a una tumba, y detrás de la piedra yace un hombre muerto, que ya tenía cuatro días en el sepulcro y con mal olor. Pero aquel que se encuentra en perfecta justicia y unión con el Padre, clama, “Padre, gracias te doy porque sé que siempre me oyes, pero lo digo por causa de la multitud, para que crean que tú me has enviado”. Luego exclama “¡Quitad la piedra! ¡Lázaro, ven fuera!” Esto sucedió para revelarnos que los muertos pueden oír la voz del Hijo de Dios, del sumo Sacerdote, o del mediador que permanece entre Dios y el hombre. Y Lázaro salió con vida. Estamos hablando de un ministerio que se mueve sobre la faz de la tierra. Este va a ser un ministerio que está caminando en toda la justicia que Jesucristo puede liberar dentro de nosotros. Un Rey de Justicia, un Rey de Paz, de tal manera que nada nos moverá. Sabremos que Dios está en perfecto control de nuestra vida y nada nos moverá ¿Cuántos de nosotros necesitamos ese tipo de vida?

Dios está conectando aquí el principio del diez por ciento con esta naturaleza. Estamos buscando una naturaleza de Dios que Jesús la tenía. Aquella naturaleza que, cuando hubieron cinco mil hombres con mujeres y niños que necesitaban alimentarse, sacó pan de Su propio ser. El pan que dio no podía comprarse con dinero. Es una naturaleza la que estamos buscando, y esa es la que Dios dice que nos dará. Él dice que él la manifestará en nosotros cuando somos fieles en esta cosa pequeña del diez por ciento, y cuando no lo estamos haciendo solamente para que Dios nos prospere, sino que somos fieles en ello porque estamos respetando a Dios y diciéndole, “Dios, todo pertenece a ti, y vamos a obedecer al Espíritu dentro de nosotros”. Debemos estar caminando en el Espíritu y por el Espíritu y no tendremos necesidad de tener un mandamiento carnal escrito en la pared que diga, “Darás el diez por

ciento”, sino que va a estar gravado en nuestra naturaleza. Porque tendremos la revelación de que todo lo que ahora tenemos le pertenece a él.

Otro aspecto del sacerdocio de Melquisedec es que es sin padre y sin madre. La razón que nosotros nos encontramos tan ligados a la genealogía natural y a las relaciones naturales es porque Melquisedec todavía no está operando en nosotros. Cuando Melquisedec opera en nosotros, él nos hace libres. Él nos hará libres de las tradiciones que observamos en Semana Santa, así como el árbol de Navidad y de los regalos por Navidad. Esas fiestas son paganas, y los cristianos son tan permeables que fácilmente asimilan las prácticas de estas fiestas. Creen que están realizando un gran servicio a Dios porque están conmemorando esos eventos, cuando tales eventos probablemente ni siquiera tuvieron lugar en las fechas en que los celebran. La cosa más importante para nosotros es saber que él ya no es un pequeño bebé en un pesebre. El ya no está saliendo de una tierra física o de una tumba, como lo hizo hace 2000 años. Ahora él va a aparecer en toda Su gloria, que consumirá toda iniquidad de la faz de la tierra. Pero, como Melquisedec no está operando en los corazones, muchos se encuentran atados por estas cosas.

“Todas estas cosas están allí presentes porque todavía no hay una administración de Melquisedec. ¿Cuándo alguna vez hemos oído un mensaje de Melquisedec en las iglesias? La gente sabe que Jesús vino a salvarlos, pero no entienden que, para que Jesús lo salve, él tiene que estar vivo en ellos todos los días y no solamente un día a la semana.

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

Existe otra área en la cual es duro para nosotros aplicar esto. Cuando alguien muere físicamente, es muy común ver a la gente gastar miles de dólares, euros, etc... en un fino ataúd, hermosas flores, imponentes velatorios y cosas semejantes. Algunos querrán hacer algo bueno por el ser querido que partió. Quizás no lo respetaron ni lo honraron cuando estuvo vivo, pero cuando muere sus conciencias les atormenta y gastan mucho dinero en comprar un traje nuevo para vestir al muerto, en conseguir el mejor ataúd o en comprar las flores más caras. Todas estas cosas ocurren y están presentes en medio nuestro porque todavía Melquisedec no está operando. He asistido a varios velatorios que han costado más de 10.000 dólares, el cual es dinero desperdiciado en alguien que no puede disfrutar las flores o el nuevo traje. Sería bueno que cada uno de nosotros tenga una clara revelación de que una vez que el espíritu ha dejado el cuerpo, se fue y ya no hay nada que hacer hasta el día de resurrección, si es que la persona estuvo caminando en Dios.

Nuestro hermano Manuel estaba en el cuerpo de las fincas de Caquetá, Colombia. Un día él subió por el Río Caquetá con su hijo mayor para comprar algo de carne para los hermanos. Ellos llegaron a comprar 50 libras de carne y la estaban trayendo bajando por el río en una canoa. La corriente del río había crecido, y la canoa que llevaba la carne chocó contra un árbol que flotaba en el río y la carne se hundió. El hermano Manuel se sintió tan mal por lo sucedido que se lanzó al agua. Tras haberlo buscado, después de tres días encontramos su cuerpo colgado de una rama cerca de 3 kilómetros agua abajo del río. A esas alturas su cuerpo ya había comenzado a descomponerse, y las tortugas habían comido algo de su carne. Un precioso hermano de Colombia preparó una caja de madera para su ataúd. Eso era todo lo que necesitábamos, solo

una caja de madera. Fue algo muy difícil de hacer, pero pusimos el cuerpo del hermano Manuel en esa caja y lo enterramos. Nosotros sabíamos que él ya había ido a estar con Dios, y lo que nosotros estábamos haciendo era solo enterrar su cuerpo. El ya no estaba allí. Miles de dólares se desperdician por causa de la ignorancia de algunos cristianos. Ellos piensan que están haciendo un gran servicio a Dios cuando vienen a ver a uno que murió.

Tratan de conseguir el mejor velatorio con todos los adornos funerarios que acompañan, cuando todo eso no significa nada para la persona que partió. Si ellos se hubieran esforzado por hacer algo en Dios, habrían logrado algo eterno. Cuando la ministración de Melquisedec llega a nosotros, él viene a liberarnos, a hacernos libres de todas estas cosas. No hay padre ni madre. Comenzamos a ver otro tipo de familia, la verdadera familia, con quienes vamos a pasar mucho tiempo de ahora en adelante. Conozcamos a nuestra nueva familia porque Dios está borrando a nuestra antigua genealogía. Los López, Carrera, Sánchez, etc... ya no serán más. Habrá solamente un nombre; ¡Cristo de Dios! Todos esos otros nombres serán borrados para siempre porque habrá solamente una familia.

Todas estas otras cosas significan bastante para algunas personas hoy, pero realmente no significan absolutamente nada cuando enfrentamos la realidad. Sin padre, sin madre, sin descendencia o genealogía. ¿No es eso lo que deseamos? ¿O estamos todavía ferrándonos a nuestra propia creación donde la gente muere? Esta nueva familia nunca muere. El no murió en ese entonces, él nunca murió, y él todavía está vivo. Ese es Aquel que está aquí hoy para recibir nuestros diezmos de todo. Él dijo, "No estoy muerto". ¡Él está vivo! ¿Deseamos todavía ser reconocidos en nuestra antigua genealogía? Yo no voy a conocer a mi padre en el otro

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

lado del velo como lo conocí en este lado. Yo no quiero conocerlo en el nivel en el que lo conocí aquí. Él vivió una vida plena a la edad de 90 años y cuatro meses. Él fue un gran hombre y un maravilloso padre para mí. Yo tengo buenos recuerdos de él, pero aún si yo no tuviera nada de eso, voy a conocerle en un nivel superior. Cuando él tenía 62 años, fui el primer hijo convertido al Cristianismo. A través del evangelio que Dios me permitió predicarle, él se convirtió recibió el bautismo del Espíritu Santo, y durante los 28 años de su vida natural en la tierra, él fu un hermoso hombre convertido, quien nunca regresó a lago que había hecho antes. Pero yo no quiero conocerlo como lo conocí antes. Él va a ser parte de esta nueva familia. La razón por la que la gente todavía quiere ir a saludar y dar la mano a sus padres que está en el otro lado del velo es porque Melquisedec no está operando.

Nosotros necesitamos también ser libres de nuestras pequeñas mansiones. Cuando construimos un tabernáculo físico o un templo en lo natural, no seamos extravagantes y exagerados. No desperdiciemos el dinero de Dios en edificaciones naturales. Es cierto que Dios desea que tengamos un local donde congregarnos para dorarle, pero no perdamos de vista que ése NO es el edificio en el que Él está interesado. Yo me he entregado a llevar este evangelio a toda persona que Dios me envía. Si yo estuviera viviendo en mi antigua genealogía, estaría por cumplir 70 años, pero yo no tengo 70 años, porque no tengo edad. Yo no tengo principio o final.

Hay un espíritu dentro de esto que aun cuando este tabernáculo de mi cuerpo físico se está envejeciendo, las Escrituras dicen que aunque el antiguo tabernáculo se envejece, tenemos uno nuevo aquí mismo dentro

de nosotros y está revelándose. Este no tiene límite de edad. Nosotros somos, simplemente, un día eterno, y eso es todo. Pero esto sólo sucede cuando Melquisedec comienza a operar. ¿Alguna vez hemos tratado de saber porque Dios conectó al diez por ciento con Melquisedec y con la venida del Señor? Nosotros debemos ser fieles en traer todos nuestros diezmos al alfolí para que haya alimento en Su casa, y Dios se va a encargar que este Melquisedec destape y revele dentro de nosotros el misterio de vida.

Respecto a la significancia de este Melquisedec, hebreos 7:4 dice: “Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aún Abraham el patriarca dio diezmos del botín”. La próxima vez que traemos el diez por ciento de lo que sea, traigámoslo a Melquisedec. No lo traigamos al ministerio o a la iglesia, traigámoslo a Él. Si lo traemos al ministerio, la única bendición que podemos obtener es la bendición que el ministerio puede dar, y la verdad es que nosotros como ministerio no podemos dar ninguna bendición. Pero si los traemos a Él, dice en los versículos 6 y 7 “Pero aquel cuya genealogía no es contada entre ellos, tomó de Abram los diezmos y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor” Abram fue el menor y Melquisedec fue el mayor.

En una oportunidad, Jesús se estaba refiriendo a los Fariseos cuando dijo, “Vuestro padre Abraham se gozó de que había de ver mi día [Juan 8:56]. Él lo vio y se gozó. Ellos le contestaron, “Aún no tienes 50 años, ¿Y has visto a Abraham?” Jesús les dijo: “Antes que Abraham fuese, yo soy”. Él quería hacerles ver que Abraham se gozó en ver Su día. Abram salió a esa batalla contra los reyes con el regocijo de saber que en esa batalla él vería a Dios venciendo.

El diez por ciento de Melquisedec. Frank Lopez

Cuando él regresa de la batalla, allí encuentra al sacerdote eterno, al sacerdote del Dios Altísimo. ¿Podemos ahora saber por qué Abram se derritió a los pies de este hombre? Este no era un sacerdote ordinario de alguna nación pagana. Era el Hijo de Dios que Dios dispensó a Abram. “[Abraham] se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Juan 8:5-6). ¡No hay otra cosa que él podría haber estado, sino gozoso! ¿Cómo sabemos nosotros que él estuvo gozoso? En que vació sus bolsillos y dio diezmos de todo. Esa no fue una situación triste ¿Cuan gozoso estuvo Abraham de ver el día de Dios, y de ver al ministro del cielo? ¡Él se regocijó! Él se gozó y probó su alegría dando el diezmo de todo a los pies de este hombre. Luego hebreos 7:4-8 dice: “Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aún Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen en mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abram los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive”.

Cuando damos los diezmos de todo, démosle a él que vive y de quien vamos a obtener nuestra bendición. Ruego que todos nosotros seamos fieles para caminar en el Espíritu y dar el diez por ciento, a fin de que haya alimento en la casa de Dios Amen.